

Jornada de Fe



En breve:

- Durante la Semana Santa, seguimos la secuencia de los acontecimientos que van desde la pasión de Jesús hasta su resurrección.
- El Domingo de Ramos y el Triduo Pascual son los momentos cumbres de la Semana Santa.
- Jesús nos confía la difusión de la Buena Noticia de su resurrección.

El Significado de la Semana Santa

Durante la Semana Santa, ingresamos a la pasión, muerte y resurrección de Cristo. Con ella no solo se conmemoran de modo histórico los importantes acontecimientos vinculados a nuestra salvación, sino también se les celebra de un modo sacramental con el que se hacen presentes esos sagrados misterios.

El Domingo de Ramos

La Semana Santa comienza el Domingo de Ramos de la Pasión del Señor, el domingo que antecede a la Pascua. Esta liturgia rememora la espectacular entrada de Jesús a Jerusalén. Él llegó humildemente pero el pueblo lo recibió alfombrando su paso con mantos y hojas de palma, y aclamándolo como Hijo de David y, por lo tanto, heredero del reino.



Después de leer este relato de uno de los Evangelios, alzamos nuestras palmas y cantamos un himno en honor de Cristo, nuestro Rey, mientras entramos al templo en procesión. Pero la historia no ha concluido. Después escuchamos la historia de la pasión de Jesús. El mismo pueblo que dio la bienvenida a Jesús en Jerusalén, fue el que, pocos días después, pidió que se le crucificara. Reflexionamos sobre la volubilidad de la naturaleza humana y en nuestra propia debilidad.

Una oración de bienvenida

Lea uno de los relatos de los Evangelios sobre la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén: Mateo 21:1–11, Marcos 11:1–10, o Lucas 19:28–40.

Imagine ahora la escena como si usted estuviese allí. Escuche el ruido de la multitud. Mire a la multitud que le rodea, mire las palmas que cubren el sendero. Mire a Jesús montado a lomos de un burrito. Imagínese a usted mismo cubriendo con palmas el camino y saludando la llegada de Jesús. ¿Qué más podría usted hacer para que Jesús se sintiera honrado, respetado y bienvenido? Todos anhelamos sentirnos bienvenidos y aceptados. Cuando recibimos a otros con los brazos abiertos, estamos pasándoles la acogida calurosa que nos ha dado Dios.

Recuerde una oportunidad que tuvo recientemente para acoger calurosamente a alguien. Puede que haya sido alguien que se sentó junto a usted en la iglesia, algún nuevo compañero de trabajo, alguien a quien acaba de conocer.

- ¿Qué hizo usted para contribuir a que esa persona se sintiera acogida y aceptada?



El Triduo Pascual

Triduum significa "festival de tres días (de duración)". El Triduo Pascual consta de tres días de oración y adoración que comienzan en la noche del Jueves Santo y terminan con las vísperas (la oración vespertina) de la Pascua.

El Jueves Santo

El Jueves Santo es el día de la Cena, el día de la institución del sacerdocio y de la Eucaristía.

Misa crismal. En la mañana, en todas las catedrales del mundo, los sacerdotes y el pueblo se reúnen con sus obispos para la gran misa crismal. Los sacerdotes renuevan su compromiso de servicio y al pueblo se le pide que rece por ellos.

Los tres aceites utilizados en la Iglesia son bendecidos por los obispos el Jueves Santo: el óleo *crismal* utilizado en los sacramentos del bautismo, la confirmación y las órdenes sagradas; el óleo *de los catecúmenos* utilizado en el bautismo de los niños y de los adultos que se preparan para él; el óleo de los enfermos utilizado en el sacramento de la unción de los enfermos.

La misa de la Cena del Señor. El Triduo comienza con la mesa vespertina en la que se celebra la institución de la sagrada Eucaristía. Después de leer el mandamiento de Jesús de servir a los demás como Él lo ha hecho, el celebrante lava los pies a doce personas que representan a los doce apóstoles cuyos pies Jesús lavó en la Última Cena (ver Juan 13 1-15). Al final de la misa, el sacerdote retira el Sagrado Sacramento del tabernáculo principal y lo traslada a un altar de reposo.

Ejemplo de servicio

Lea Juan 13:1-15. Imagine la escena como si usted estuviera allí. Imagine a Jesús lavando sus pies: sienta el agua en sus pies y la toalla que Jesús usa para secárselos. Mírelo, está encorvado, enfrascado en el servicio. Él levanta la vista y sus miradas se encuentran. ¿Cómo le hace sentir el que Jesús esté lavándole los pies?

Jesús le dice:

"Pues si yo, el Señor y el Maestro, os he lavado los pies, vosotros también debéis lavaros los pies unos a otros. Porque os he dado ejemplo, para que también vosotros hagáis como yo he hecho con vosotros".

Juan 13:14-15

• ¿Qué "pies" le pide Dios que "lave"?



El Viernes Santo

El acto central del culto de este día es la celebración de la pasión del Señor, y consta de tres partes fundamentales:

1. *Liturgia de la Palabra:* Escuchamos el relato de la Pasión del Evangelio de Juan, y rezamos por la Iglesia y el mundo.
2. *Adoración de la Cruz:* Nos aproximamos a la cruz con un signo de reverencia por el símbolo de nuestra salvación, el signo del amor de Dios por nosotros. Nosotros reverenciamos la cruz porque adoramos a Cristo y le agradecemos su sacrificio perfecto en la cruz.
3. *Santa Comunión:* El Viernes Santo es el único día del año litúrgico de la Iglesia en que no se celebra misa; no obstante, se distribuye la sagrada Comunión reservada de la misa del Jueves Santo.

Mediante la victoria de Cristo en la cruz, se nos ofrece la vida eterna. Durante el oficio del Viernes Santo, el celebrante le recuerda tres veces a la asamblea, "Mirad el árbol de la cruz, donde estuvo clavada la Salvación del Mundo", a lo que respondemos "Venid a adorarlo".

Es un día de abstinencia y ayuno durante el cual el altar permanece desnudo, las cruces de los templos están cubiertas o han sido retiradas, y el culto termina en silencio. A algunos, el Viernes Santo puede parecerles sombrío y desagradable, algo para dejar atrás rápidamente cuando vamos rumbo a la Pascua. Pero el Viernes Santo no puede ser pasado por alto. Tenemos que pasar por la muerte de Jesús para valorar lo que ella significa para nosotros.

Al pie de la cruz

Imagínese parado al pie de la cruz. Dedique un tiempo a visualizar la agonía física de Jesús. Tenga conciencia de los sentimientos que va experimentando al presenciar su sufrimiento. ¿Qué quiere usted decirle?

Escuche a Jesús pronunciar sus sanadoras palabras de perdón: "Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen" (Lucas 23:34). Déjese conmover por su perdón. Pida a Jesús que le ayude a ver con sus ojos y perdonar a los demás como Él le ha perdonado a usted.

- ¿A quién le falta perdonar? Imagínese depositando la carga de su ira y su dolor a los pies de la cruz.



El Sábado Santo

Durante el día, el templo permanece en silencio, los altares están desnudos. El tabernáculo está vacío. Junto a su tumba, esperamos en silencio la resurrección del Señor. Mediante la oración, la reflexión y el ayuno opcional nos preparamos para los sacramentos de la Pascua.

Después de la puesta del sol, estalla el júbilo en la Iglesia y se celebra la resurrección de Jesús. "Esta es la noche en que Cristo ha roto las cadenas de la muerte," proclama la Iglesia en la Proclamación de la Pascua (*Exsultet*). ¡Qué noche esta! Esta es una noche en la que toda la parroquia y la Iglesia toda se reúnen.

Habíamos asistido al oficio del Viernes Santo y nos volvemos a reunir para la Vigilia Pascual para vivir el rotundo mensaje de nuestra fe: la reafirmación de que la muerte y el pecado han sido vencidos.

La vigilia comienza a la puerta del templo, donde se enciende el *fuego nuevo*. El sacerdote bendice el nuevo *cirio pascual* y lo enciende con el fuego pascual. Él, o un diácono, sostiene el cirio en alto y penetra en la iglesia que se encuentra a oscuras mientras proclama "Luz de Cristo", a lo que los fieles respondemos, "Demos gracias a Dios."

Gradualmente, la luz de Cristo disipa la oscuridad. Otras velas son encendidas con el cirio pascual y la luz termina por inundar el templo.

La *Liturgia de la Palabra* nos lleva a reflexionar sobre la fidelidad del amor de Dios a todo lo largo de la historia de la salvación. Se proclaman hasta siete lecturas del Antiguo Testamento, con salmos intercalados entre ellas. Escuchamos la *epístola* a los Romanos en la que san Pablo escribe acerca de la sepultura dada a nuestro ser junto a Jesucristo, "fuimos, pues, con él sepultados, por el bautismo en la muerte, a fin de que, al igual que Cristo fue resucitado de entre los muertos por medio de la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva" (6:4). Cantamos el "Aleluya" por primera vez desde el comienzo de la Cuaresma. Le siguen el *Evangelio* y la *homilía*.

Se pide a los catecúmenos que pasen adelante para ser bautizados. Rezamos la *Letanía de los Santos*. El sacerdote *bendice el agua*. Se bautiza a los niños y adultos, los cuales visten de blanco y reciben velas encendidas. La asamblea renueva sus votos bautismales.

Los candidatos a la plena comunión hacen su *profesión de fe*. Se unen a los recién bautizados para la *confirmación* y después reciben por primera vez la *Eucaristía*.

Como en cada misa, se nos *envía* para ser el cuerpo de Cristo en el mundo. La misa termina, pero la jornada acaba de comenzar para los nuevos católicos.



La Pascua

Llega después la mañana de la Pascua. Nueva vida y esperanza fresca han llegado con la resurrección de Cristo. La celebramos con la renovación de las promesas bautismales para así rechazar el pecado y el mal, amar a Dios y seguir a Jesús.

La Pascua es una fiesta tan importante que la celebración continúa durante cincuenta días. La música jubilosa, la elegancia y la fragancia de los lirios, y la vida en Cristo—nueva o renovada—continúan hasta Pentecostés...y más allá.



Lea uno de los relatos de la resurrección de Jesús recogidos en los Evangelios: Mateo 28:1–10; Marcos 16:1–8; Lucas 24:1–12; o Juan 20:1–18.

Imagínese agotado y agobiado por el dolor tras haber seguido a Jesús en su sufrimiento y muerte. Ahora ve la tumba vacía, la roca que ha sido removida, las mortajas, el ángel. Oiga al ángel anunciar, “No está aquí, ha resucitado, como lo había dicho... Y ahora id enseñando a decir a sus discípulos” (Mateo 28:6–7).

Este mensaje es también para nosotros en el día de hoy. Estamos llamados a ser los mensajeros de la buena noticia de Jesucristo.

- *¿Qué buena noticia puedo compartir con otros acerca de esta vida de gracia y misericordia que se alcanza siguiendo a Jesús?*
- *¿Cómo transmitiré este mensaje? ¿Mediante obras, acciones, o mediante la oración?*

Jornada de Fe para Adultos: Discernimiento, D7 (826917)

Imprimi Potest: Stephen T. Rehrauer, CSsR, Provincial de la Provincia de Denver.

Imprimatur: “Conforme al CIC 827, Rev. Msgr. Mark S. Rivituso, Vicar General de St. Louis, concedió el Imprimatur para la publicación de este libro el 20 de enero del 2017. El Imprimatur es un permiso para la publicación que indica que la obra no contiene contradicciones con las enseñanzas de la Iglesia Católica, sin embargo no implica la aprobación de las opiniones que se expresan en ella. Con este permiso no se asume ninguna responsabilidad”. *Jornada de Fe* © 2000, 2016 Liguori Publications, Liguori, MO 63057. Para hacer pedidos, visite Liguori.org o llame al 800-325-9521. Liguori Publications, corporación no lucrativa, es un apostolado de los Redentoristas. Para saber más acerca de los Redentoristas visite “Redemptorist.com”.

Autores que han contribuido: P. Gary Ziuraitis, CSsR; P. Bob Rietcheck, CSsR; P. Walter Halberstadt, CSsR. Edición del 2016: Denise Bossert, Julia DiSalvo, y Joan McKamey; Diseño de Lorena Mitre Jiménez, Imágenes: Shutterstock. © Copyright 1993, 2005, 2016 Libros Liguori, Liguori, MO 63057. www.liguori.org. Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida, distribuida, almacenada, transmitida o publicada en ningún medio sin previo permiso por escrito. Publicado con licencia eclesialística. Textos de la Escritura tomados de la *Biblia de Jerusalén Latinoamericana*, Desclee de Brower, Bilbao, España. Todos los derechos reservados. Los textos del *Catecismo de la Iglesia Católica* y demás textos pontificios fueron tomados con permiso de Libreria Editrice Vaticana; versión en español.